

La Revolución Rusa: entre la utopía y el terror

Jimena Bustos Pérez¹

El fundamento del gobierno popular en tiempos de revolución es, a la vez, la virtud y el terror: la virtud sin el terror es fatal; terror sin el cual la virtud es impotente.

Maximiliano Robespierre²



El Grito de E. Munch (1893)

La Primera Guerra Mundial, o Gran Guerra para los que no sospechaban que vendría una segunda, sirvió como catalizador o facilitador de otros procesos que se venían gestando con anterioridad. Uno de estos procesos fue la Revolución Rusa iniciada en 1917, mientras dicho país participaba del conflicto mundial. Esta revolución marcaría el devenir del siglo XX y sería vista en su momento como el inicio de una nueva era, como el cumplimiento de la profecía marxista del fin del capitalismo y la lucha de clases, el fin, en suma, de la Historia.³ En esta breve reflexión, nos centraremos en el rol que jugó el principio del *terror masivo* en el desarrollo de la

¹ Jimena Bustos es MA History, Universidad de Sydney, 2014.

* Todas las traducciones son de la autora de este ensayo.

² Citado en Alexander Dallin y George W. Breslauer, *Political Terror in Communist Systems* (Stanford: Stanford University Press, 1970), p. 1

³ Para más detalles respecto a esta interpretación ver Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX* (Barcelona: Ed. Crítica, 2001) capítulo II.

revolución y su relación con la realización de la utopía moderna marxista-leninista, así como sus posibles vínculos con el terror totalitario estalinista posterior.⁴

La autocracia zarista, al igual que otros imperios similares, como el otomano o el persa, atravesaba una crisis desde principios del siglo XX. A la enorme brecha entre una aristocracia terrateniente rica y culta y un campesinado mayoritario pobre e ignorante, se sumaba el surgimiento de un incipiente proletariado urbano, fruto de los intentos modernizadores del gobierno. Por otro lado, las ideas revolucionarias y liberales de Occidente comenzaban a resonar entre aquellos grupos intermedios escasos que lograban tener contacto con ellas, llevando a la formación de pseudo partidos que exigían mayores libertades o directamente una sociedad comunista. En 1905, y en el contexto de la ignominiosa derrota de Rusia ante Japón, el zar debió enfrentar una primera revolución, frente a la cual reaccionó con extrema dureza y, luego, entregando ciertas concesiones (como la restauración de la Duma o Parlamento), las cuales pronto se convertirían en letra muerta.⁵

La situación se mantuvo más o menos igual hasta 1914, aunque los grupos políticos fueron radicalizándose en el intertanto. El estallido de la Primera Guerra Mundial encontró a una Rusia pobre, escindida y con un gobierno ajeno a lo que ocurría entre sus habitantes. Aunque en un principio hubo cierto entusiasmo patriótico por la guerra, éste se esfumó rápidamente con las derrotas sucesivas en el frente, la brutalidad de las batallas y las trincheras; y las exigencias cada vez mayores a la población civil para suplir las necesidades de una guerra total. La manifestación iniciada por un grupo de mujeres en marzo de 1917 a la que se sumaron los obreros industriales, generó una huelga general a la que posteriormente se sumaría también la guardia del zar. Sin apoyo alguno, Nicolás II abdicó en medio de un caos generalizado. El gobierno provisional que le sucedió no fue capaz tampoco de comprender las urgentes necesidades de una población que clamaba por alimento, trabajo y el término de la guerra. Así, llegó el momento de los bolcheviques, quienes liderados por Lenin tomaron el poder en octubre de 1918 iniciando la fase de la revolución bolchevique.

Según Hobsbawm, el “éxito extraordinario de Lenin consistió en pasar de ese incontrolable y anárquico levantamiento popular al poder bolchevique.”⁶ Ciertamente, los bolcheviques no eran una fuerza extendida por todo el territorio y, de hecho, aunque eran el partido mayoritario en las ciudades, su presencia entre la población campesina era ínfima. Aún más, en su cosmovisión, el campesinado era un obstáculo: “La gente estúpida y rígida de las aldeas rusas se desvanecerá’, a favor de una ‘nueva

⁴ Una profundización mayor de este tema, así como diversas visiones al respecto puede ser encontrada en Stéphane Courtois, ed., *El Libro Negro del Comunismo: Crímenes, Terror y Represión* (Madrid: Espasa-Calpe, 1998); véase también Bernard Bruneteau, *El Siglo de los Genocidios: Violencias, Masacres y Procesos Genocidas desde Armenia a Ruanda* (Madrid: Alianza, 2006).

⁵ Más detalles respecto a esta primera revolución pueden encontrarse en Richard Stites, ‘El Imperio ruso y la Unión Soviética, 1900-1945’ en Michael Howard y W. Roger Louis, eds., *Historia Oxford del Siglo XX* (Barcelona: Planeta, 1999), pp. 195-211.

⁶ Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, p. 68.

raza' que será 'culta, racional, energética'." ⁷ Es por estas razones que lograr asentarse como líderes de la revolución e iniciar la transformación profunda de Rusia en esta nueva sociedad, no era tarea fácil. Junto con ello, ¿cómo podría realizarse esta transformación en una realidad tan distinta a la presentada por Marx? Para Levene, la respuesta a esta interrogante era el terror. ⁸

El *terror masivo* no implicó solamente el uso de una violencia desmedida e irracional, sino que fue una política racional y voluntaria mediante la cual se pretendía realizar una labor de higiene social ⁹ o ingeniería social que pudiese completar la utopía de una sociedad igualitaria, libre de los 'parásitos' o la 'enfermedad' de las clases condenadas. Siguiendo una tendencia propia de la modernidad que veía la posibilidad de rehacer las sociedades, perfeccionándolas, sanándolas, tal como si fueran un jardín al cual el jardinero limpia de todo lo que considera maleza ¹⁰, los bolcheviques iniciaron una política de reestructuración en Rusia desde 1918. Todo era justificado por este objetivo, tal como señala una editorial de la Checa de Kiev:

Nosotros rechazamos los viejos sistemas de moralidad y 'humanidad', inventados por la burguesía con el fin de oprimir y explotar a las clases inferiores. Nuestra moralidad no tiene precedente, nuestra humanidad es absoluta porque se basa en un nuevo ideal: destruir cualquier forma de opresión y violencia. Todo nos está permitido... ¡Que la sangre mane a chorros! Porque sólo la sangre puede teñir para siempre la bandera negra de la burguesía pirata convirtiéndola en estandarte rojo, la bandera de la revolución. ¹¹

No obstante, el terror también tenía un objetivo más urgente e inmediato: asentar en el poder a los bolcheviques. La guerra civil que comenzó en la primavera de 1918 no fue sólo un enfrentamiento entre dos bandos estructurados (los 'Rojos' y los 'Blancos'), sino una multiplicidad de conflictos yuxtapuestos, en los cuales la violencia no fue monopolio de ninguno. Los bolcheviques debían luchar en varios frentes, la Checa tuvo amplísimos poderes para identificar y liquidar a cualquier contrarrevolucionario o desviacionista, los campesinos fueron duramente reprimidos y explotados al máximo para sustentar el esfuerzo bélico del Ejército Rojo, pero la hambruna y las enfermedades consiguientes diezaban a la población, tanto en los campos como en las ciudades, sin mencionar las muertes provocadas por la guerra misma. Dentro de este contexto, se destaca el proyecto de de-cosaquización que es

⁷ Gorky, citado en Ben Kiernan, *Blood and Soil: A World History of Genocide and Extermination from Sparta to Darfur* (Yale University, 2009), p. 490.

⁸ Mark Levene, *Genocide in the Age of the Nation-State* (Londres: I.B. Tauris, 2005), Vol. II, p. 204.

⁹ Ver André Mineau, 'Social Hygiene and the Holocaust' en *The European Legacy*, Vol. 12, Nº 7 (2007), pp. 795-804.

¹⁰ La metáfora del jardinero está desarrollada por Zygmunt Bauman en *Modernidad y Holocausto* (Madrid: Eds. Sequitur, 1997).

¹¹ Citado en Bruneteau, *El Siglo de los Genocidios*, p. 90

señalado por Werth como “un intento sin precedentes de eliminar [a los cosacos], por medio del ‘terror masivo’ y la deportación.”¹²

Algunos cosacos del Don y de Kuban, descontentos porque los derechos que tenían en la época zarista se les habían quitado, se unieron al Ejército Blanco. Esto implicó que Lenin desarrollara un proyecto para su eliminación y la reasignación de estas tierras a otros pueblos más leales. Así, en la orden del Orghuro del Comité Central de enero de 1919 se estipulaba lo siguiente:

...implementar el terror masivo contra los cosacos ricos quienes deberán ser exterminados y liquidados físicamente hasta el último, y en general, contra todos los cosacos quienes hayan participado directa o indirectamente en la lucha contra el poder soviético.¹³

La resistencia de los cosacos provocó que el líder del Comité Revolucionario del Don, Iosif Reingold, planteara la necesidad de llevar a cabo deportaciones masivas de los habitantes de las ciudades, se requisaron sus propiedades y sus tierras fueron entregadas a poblaciones no cosacas, como los chechenos. La ciudad de Kalinovskaia, considerada el centro de las hostilidades, fue arrasada. Pese a lo anterior, el proyecto de de-cosaquización no pudo completarse como estaba previsto en la orden inicial. No obstante, la intención de destruir a un enemigo que no encajaba precisamente en estándares sociales, muestra que en la implementación del terror masivo no sólo había una motivación de reingeniería social anti burguesa, sino también, en ciertos casos, con tintes étnicos.

El término de la guerra civil en 1921, con el triunfo (un tanto pírrico) del Ejército Rojo, si bien significó el afianzamiento de los bolcheviques en el poder, pues habían acabado aparentemente con toda oposición, dejó un territorio devastado, tanto en términos económicos como humanos. Un último alzamiento contra el gobierno exclusivo bolchevique vino de un grupo de marinos en lo que se conoce como la Rebelión de Kronstadt. Las demandas de mayor apertura política y mayor participación de los soviets, entre otras, fue recibida con intransigencia por el gobierno y la rebelión fue aplastada completamente. Sin embargo, en los años siguientes el terror masivo daría paso a la implementación de políticas que parecían antagónicas con el comunismo, especialmente la NEP, y aunque los bolcheviques, ahora rebautizados como comunistas, habían logrado su primer objetivo, la instauración del comunismo en la recién fundada URSS se veía distante.

De este modo, lo que Marx había previsto como el resultado natural de la evolución histórica, la instauración del comunismo, en donde la violencia no jugaba un

¹² Nicolas Werth, ‘Mass Deportations, Ethnic Cleansing, and Genocidal Politics in the Later Russian Empire and the USSR’, en D. Bloxham y D. Moses, eds., *The Oxford Handbook of Genocide Studies* (Oxford: Oxford University Press, 2010), p. 392.

¹³ Citado en Nicolas Werth, ‘Mass Deportations...’, p. 392.

rol preponderante¹⁴, en la revolución liderada por Lenin debía forzarse precisamente a través del uso del terror. Para Bruneteau, esta opción por el terror se encuentra asimismo ligada a la Primera Guerra Mundial: “este terror de Estado, tanto en su concepción como en sus objetivos políticos, fue también consecuencia de la brutalización que la guerra provocó en el mismo pensamiento del líder bolchevique.”¹⁵

La instrumentalización del terror masivo para forzar la llegada de una sociedad comunista, mejor, perfecta, no logró el objetivo a largo plazo que se proponía. Sin embargo, le dio una herramienta eficaz e ideológicamente justificada a quien sucedería a Lenin y que haría del terror una forma de gobierno totalitario. Los fines de Stalin siguen siendo materia de discusión y acalorado debate, pero su uso del terror (incluso del “Gran Terror”) es innegable.

¹⁴ Ver Hannah Arendt, *Sobre la Violencia* (Madrid: Alianza Editorial, S.A., 2005), p. 20. y Mark Levene, *Genocide in the Age of the Nation-State*, p. 204.

¹⁵ Bruneteau, *El Siglo de los Genocidios*, p. 56.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah, *Sobre la Violencia* (Madrid: Alianza Editorial, S.A., 2005).
- Bauman, Zygmunt, *Modernidad y Holocausto* (Madrid: Eds. Sequitur, 1997).
- Bruneteau, Bernard, *El Siglo de los Genocidios: Violencias, Masacres y Procesos Genocidas desde Armenia a Ruanda* (Madrid: Alianza, 2006).
- Courtois, Stéphane, Werth, Nicolas *et al*, *El Libro Negro del Comunismo: Crímenes, Terror y Represión* (Madrid: Espasa-Calpe, 1998).
- Dallin, Alexander y George W. Breslauer, *Political Terror in Communist Systems* (Stanford: Stanford University Press, 1970).
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, (Barcelona: Ed. Crítica, 2001).
- Kiernan, Ben, *Blood and Soil: A World History of Genocide and Extermination from Sparta to Darfur* (Yale University, 2009).
- Levene, Mark, *Genocide in the Age of the Nation-State* (Londres: I.B. Tauris, 2005), Vol. II.
- Mineau, André, 'Social Hygiene and the Holocaust' en *The European Legacy*, Vol. 12, Nº 7 (2007), pp. 795-804.
- Stites, Richard, 'El Imperio ruso y la Unión Soviética, 1900-1945' en Michael Howard y W. Roger Louis, eds., *Historia Oxford del Siglo XX* (Barcelona: Planeta, 1999), pp. 195-211.
- Werth, Nicolas, 'Mass Deportations, Ethnic Cleansing, and Genocidal Politics in the Later Russian Empire and the USSR', en D. Bloxham y D. Moses, eds., *The Oxford Handbook of Genocide Studies* (Oxford: Oxford University Press, 2010), pp. 386-406.